

DE UN PUESTO EN LA INVESTIGACIÓN A OTRO EN LA HISTORIA. EL USO DE J.B.WATSON EN LAS REVISTAS DE PSICOLOGÍA DURANTE LOS ULTIMOS 80 AÑOS

ANTONIA PÉREZ-GARRIDO
FRANCISCO TORTOSA
CONSTANZA CALATAYUD

Universitat de València

RESUMEN

El papel de las revistas como los instrumentos básicos de los que se sirve el *research front* de cualquier ciencia o especialidad ha sido cada vez más destacado. Nos aproximamos a la imagen ofrecida en una muestra de aquellas por J.B. Watson. El análisis abarca 80 años, cubriendo su vida activa (1895-1955) y la psicología actual (1966-1985). Ha pasado de ser discutido como un autor funcional, no sólo en uso sino discutido y relevante para un amplio número de psicólogos, a ser considerado como un clásico histórico, más que no en uso en franco desuso; sólo se le menciona como un útil mito de origen, o como objeto de discusiones específicas entre historiadores profesionales, que pretenden arrojar luz sobre aspectos, consciente o inconscientemente olvidados, pasados por alto, disfrazados, instrumentalizados, etc. Sus hallazgos específicos y teorías quedaron pronto desfasadas y mostraron su extremismo e ingenuidad. Probablemente por ello, y por la ausencia (forzada) del propio Watson y de psicólogos watsonianos en el mundo académico, entre sus años de impacto en la comunidad psicológica científico-investigadora, científico-técnica y aplicada, y los de impacto en la comunidad de historiadores (no siempre disciplinares, y ni siquiera psicólogos), hay unos años (la era boringiana) de escaso relieve, en los que básicamente se produce un uso esporádico y ceremonial para sancionar o justificar, pero no una reflexión crítica y rigurosa ni sobre su obra, ni sobre las razones que favorecen su presunto éxito y nivel de implantación. El Watson más académico y riguroso se cita y discute en

los años previos a la II Guerra Mundial, hoy muchos transmiten un Watson mitificado (el más conductista, dogmático, divulgador y extremista), situándose entre ambos polos un Watson de carne y hueso (el de los historiadores profesionales), historiográficamente mejor tratado.

ABSTRACT

The role of scientific journals as basic instruments which the research front of any scientific field or specialty utilizes has become increasingly more apparent in recent history. The present research offers a closer look at the image offered by J. B. Watson in a sample of these journals. This analysis covers 80 years, including the period of Watson's professional life (1895-1955) and the period of contemporary psychology (1966-1985). Watson, once regarded as a foremost author whose theories were not only put into practise, but also debated and considered relevant by a great number of psychologists of the day, is later considered a historical classic whose ideas are frankly in disuse and who is only mentioned as a useful myth of origin or as the object of specific discussions among professional historians who wish to elucidate those aspects which have been consciously or unconsciously forgotten, overlooked, disguised, manipulated, etc. His specific discoveries and theories soon became outdated and revealed his radical positions and naivety. It is probably for this reason, and because of the (forced) absence of Watson himself as well as Watsonian psychologists in academia between his years of impact within the psychological community of scientific research and scientific technology and applications, and his years of impact within the community of historians (not always professional historians and often not even psychologists) that there are several years (the Boring era) of little importance, in which the majority of references are of a sporadic and ceremonial nature used to condemn or justify, but not to reflect seriously and critically upon his work or upon the reasons that might explain his presumed success and the magnitude of his presence. The more academic and rigorous Watson is cited and debated in the years preceding World War II; today many authors present the myth of Watson (the more behavioral, dogmatic, popularizing and extremist). Between these two poles lies a Watson of flesh and blood (the Watson of professional historians), historiográficamente mejor tratado.

PLANTEAMIENTO DE UNA HIPÓTESIS (HISTORIOGRÁFICA)

Ha dejado de sorprender la idea de que la historia de la psicología ofrece narraciones reconstructivas, y por ello que puede ser contada de diferentes maneras. Si la cuestión fuera descubrir y describir *verdades históricas objetivas*, nos encontraríamos instalados en esa utopía que es la historia sin problemática, y habría poca necesidad de escribir nuevas historias, excepto para modernizar el estilo

literario y amenizar la presentación. Pero los trabajos de historia, como los de cualquier otra disciplina o subdisciplina, encarnan y transmiten no sólo hechos e ideas, sino también valores y puntos de vista, la neutralidad axiológica del investigador no existe. Sobre el pasado el historiador proyecta, consciente o inconscientemente, interpretaciones valorativas más o menos fundamentadas y contrastadas.

Existen numerosas variedades de narración histórica, pero, en general, las *historias oficiales* suelen recurrir a una épica mitificadora, en la que se ejemplariza a los protagonistas de los grandes hechos. Pero también hay, o al menos comienza a haber, una historia-relato, en la que un historiador, consciente de esas y otras fuentes de sesgos, pretende reconstruir un proceso en el que adquieren pleno sentido histórico quienes forman parte de él. Las prácticas hagiográficas y apoloéticas que ofrecían lineales narraciones de un avance desde lo a-científico hasta lo científico, han ido dejando paso a reconstrucciones históricas críticas, externalistas, naturalistas, historicistas, y rigurosas, apoyadas en documentos de archivo, fuentes originales y publicaciones contemporáneas. Características que como señalamos en otro lugar (Tortosa, Calatayud y Pérez, 1996) parecen definir más un patrón para la investigación que para la docencia.

Esas prácticas han abierto paso a un nuevo tipo de producto historiográfico, del que es parte importante la reevaluación de autores mitificados, en un afán por mejorar unas visiones habitualmente descarnadas social e históricamente. Algunos pasan de héroes a villanos, de protagonistas a actores de reparto, y viceversa. Justamente en este horizonte se inserta nuestro trabajo, cuya *hipótesis* básica, ya parcialmente comprobada (Pérez, 1996, 1997), es que hoy coexisten dos reconstrucciones genéricas de Watson, su sistema y su significación histórica, diferentes entre sí. Una *ceremonial*, construida desde una práctica historiográfica *amateur*, y difundida por manuales e introducciones ¿históricas? de artículos realizados por psicólogos no historiadores. Y otra *crítica*, construida desde una práctica historiográfica profesionalizada, y difundida por monografías y manuales (escasos) escritos por historiadores profesionales (psicólogos o no), y artículos dirigidos a esta misma comunidad subdisciplinar. Al cambiar los públicos al que se dirigen las reconstrucciones, resulta previsible anticipar que cambiará no sólo el argumento de la narración o la retórica elegida, sino incluso las valoraciones de los diferentes elementos y la disposición de los personajes que ayudan a configurar el discurso historiográfico.

MÉTODO, FUENTES Y PROCEDIMIENTO

El espacio intelectual en el que se inserta nuestro objetivo queda delimitado por una epistemología evolucionista y el modelo socio-organizacional de la ciencia, aplicadas a una espacio nacional concreto, el estadounidense. Esta opción abre

todo un abánico de opciones, desde los tradicionales métodos cualitativos de análisis crítico de fuentes, a los más modernos de tipo cuantitativo, en especial la bibliometría, y ello sin perder de vista el tiempo fechado, la cronología (Pérez, 1996).

Para el período 1895-1955 se han seleccionado cuatro revistas: *American Journal of Psychology* (1887-1955), *Psychological Review* (1894-1955), *Psychological Bulletin* (1904-1955), y *Journal of Experimental Psychology* (1916-1955). Son publicaciones de carácter general-experimental, abiertas a la reflexión conceptual y metodológica, a la revisión de áreas, tópicos y problemas, representativas de la psicología estadounidense contemporánea a Watson. Para el período 1900-1945, se utiliza parcialmente la Base de Datos generada en investigaciones previas (Carpintero y cols., 1980, 1988), completada con una búsqueda manual en los diferentes números de las revistas.

A partir de 1966, fecha de aparición del *Social Sciences Citation Index*, se recurrió a dicho Índice, tomando como punto de partida las entradas de la sección *Citation Index* que hacían referencia a la obra firmada por J.B. Watson. En ambos casos, se partió de la confección de un exhaustivo perfil bibliográfico (189 aportaciones diferentes, de ellas 84 estando ya fuera de la Universidad), que supera las ofrecidas por los biógrafos oficiales de Watson (D. Cohen y K. Buckley), así como las de otras obras sobre Watson y el Conductismo (p.e. Birnbaum, O'Donnell, Prieto, González, Todd). Simplificó la búsqueda el pequeño número de trabajos en colaboración (18) y el escaso volumen de colaboradores distintos (8). La publicación colectiva del simposium sobre sugerencias para una educación moderna, los diálogos con Durant y otros para *Forum* sobre el determinismo de la conducta, o la publicación del debate con McDougall no entrarían en esta categoría.

La opción metodológica básica ha sido el análisis de referencias, siendo siempre conscientes de sus limitaciones (Tortosa y cols., 1989). Una forma adecuada de reconstruir el pasado es conocer las fuentes de información que se manejaban. Los autores mencionados en la literatura circulante ejercen, cuando menos, una cierta influencia en la práctica científica, explícitamente reconocida a través de las citas. Su aportación tiene impacto; y, éste se cuantifica, al menos de modo relativo, a través de ese volumen de citas. Además, es claro que las revistas concentran sus citas en un pequeño núcleo de autores, que son citados más frecuentemente que el autor promedio, y que puede ser tomado, en cierta medida, como la tradición fundamental (el *hard core*) de la disciplina. Ahora bien, no es menos cierto que un uso acrítico y meramente cuantitativo-descriptivo de los datos puede llevar a simplificaciones carentes de interés histórico, o a interpretaciones defectuosas, se debe siempre acudir a los documentos primarios, pues sólo así las menciones cobran su verdadero significado.

El procedimiento de prueba de hipótesis ha sido el siguiente: 1) Se analizan las referencias y las descripciones que, de Watson y su conductismo, ofrece una muestra

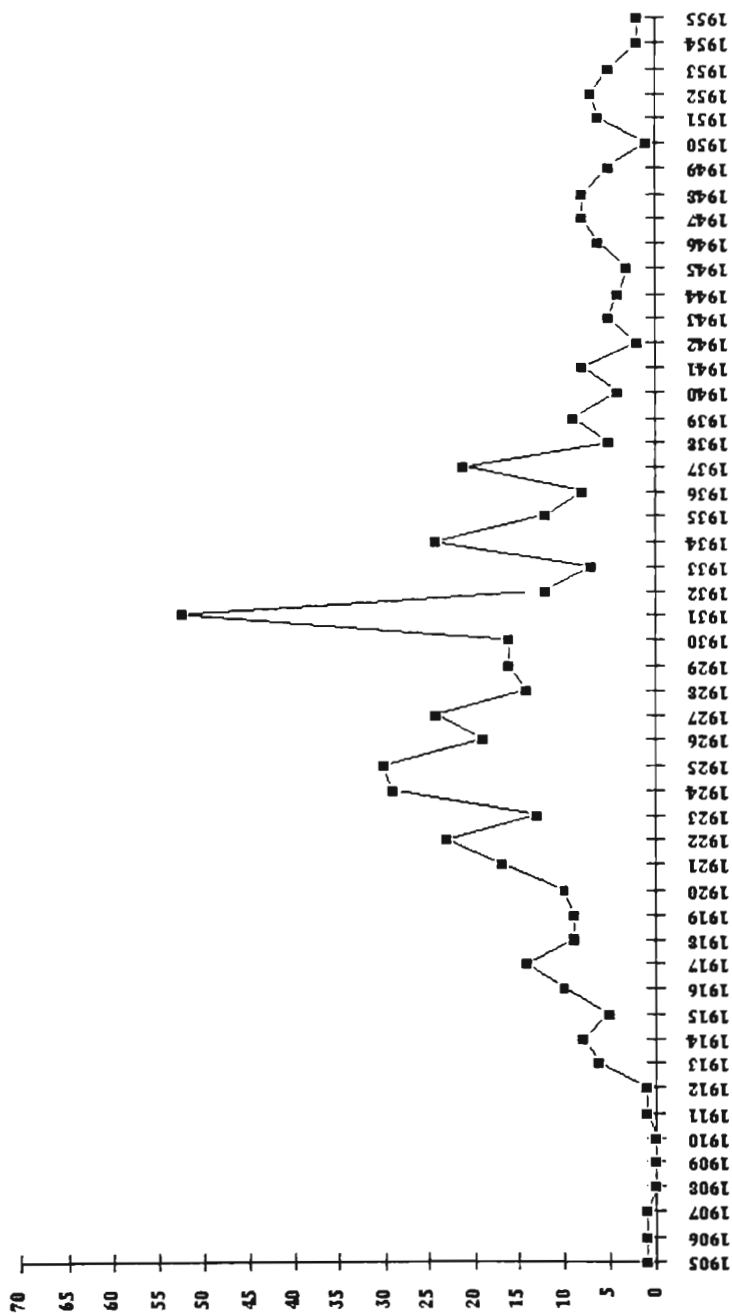


Figura 1. - Evolución anual de las citas recibidas por J.B. Watson en 4 revistas angloamericanas hasta 1955

de artículos contemporáneos, que discuten y citan sus aportaciones. Permite determinar el tratamiento (ceremonial o crítico), y establecer las obras de más impacto. 2) Se analiza las referencias obtenidas del SSCI, y se acude a los artículos de los máximos citadores para determinar el tipo de tratamiento historiográfico. 3) El estudio empírico combinado de contenidos y referencias permitió agrupar las descripciones de los artículos en dos imágenes no siempre coincidentes, un Watson *ceremonial-protagonista*, y un Watson *crítico-coprotagonista*. Unas imágenes coincidentes con las empíricamente acotadas trabajando sobre manuales (Tortosa y cols., 1996) y autobiografías (Tortosa y cols., 1993).

ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

Comenzaremos centrandó el análisis en los primeros 60 años de nuestro estudio. Tomando en consideración tan sólo los autores más citados en cada una de las revistas, Watson se sitúa en el *top ten*, por encima autores de reconocido prestigio (p.e. James, Lashley, Dodge, Boring, Köhler, Tolman, McDougall, Koffka, Woodworth, Pavlov, Binet o Freud). Supera a los líderes de algunas de las principales escuelas psicológicas (p.e. voluntarismo, estructuralismo, factorialismo, funcionalismo, gestalt y psicólogos del campo, reflexología, psicoanálisis y otras posturas psicodinámicas, otros conductismos), *testers* y prácticos del estudio experimental y/o psicofisiológico de la mente y/o la conducta.

La evolución anual de sus citas muestra una distribución irregular a partir de la primera mención (1905). Las décadas de los años 20 y 30, acogen el mayor volumen de referencias, para decrecer luego (Figura 1). Es ciertamente numeroso el contingente de investigadores que toma en consideración su obra; supera los 200 - en un período en el que la APA fue ascendiendo lentamente en su número de miembros desde un centenar hasta poco más de 3000. No sólo está en el *top ten* de los nombres propios mencionados por más autores, también en el de los referenciados en más artículos. Los datos brutos globales muestran que en torno a un 5% de los autores que escriben le habría tomado en consideración. Su promedio de 126 citas/revista es muy superior al promedio global que se sitúa en poco más de 3.

¿Quiere todo esto decir que Watson y su sistema dominaron la psicología estadounidense como afirman las historias tradicionales? Creémos que no, y esto no es nuevo, lo habían dicho O'Donnell y Samelson, y mucho antes que ellos el propio Watson, y otros numerosos investigadores norteamericanos en sus autobiografías. Por eso hay que trascender el dato. Ciertó es que le citan muchos, pero, no obstante, resulta muy difícil hablar de seguidores *fanáticos*, e incluso... de seguidores. El promedio de citas por autor/citador es algo más de 2, y un 80% le menciona sólo una vez, y no siempre, como el personaje del tenorio, para decir "estoy de acuerdo". Con todo, existe un pequeño núcleo de 16 investigadores (p.e.

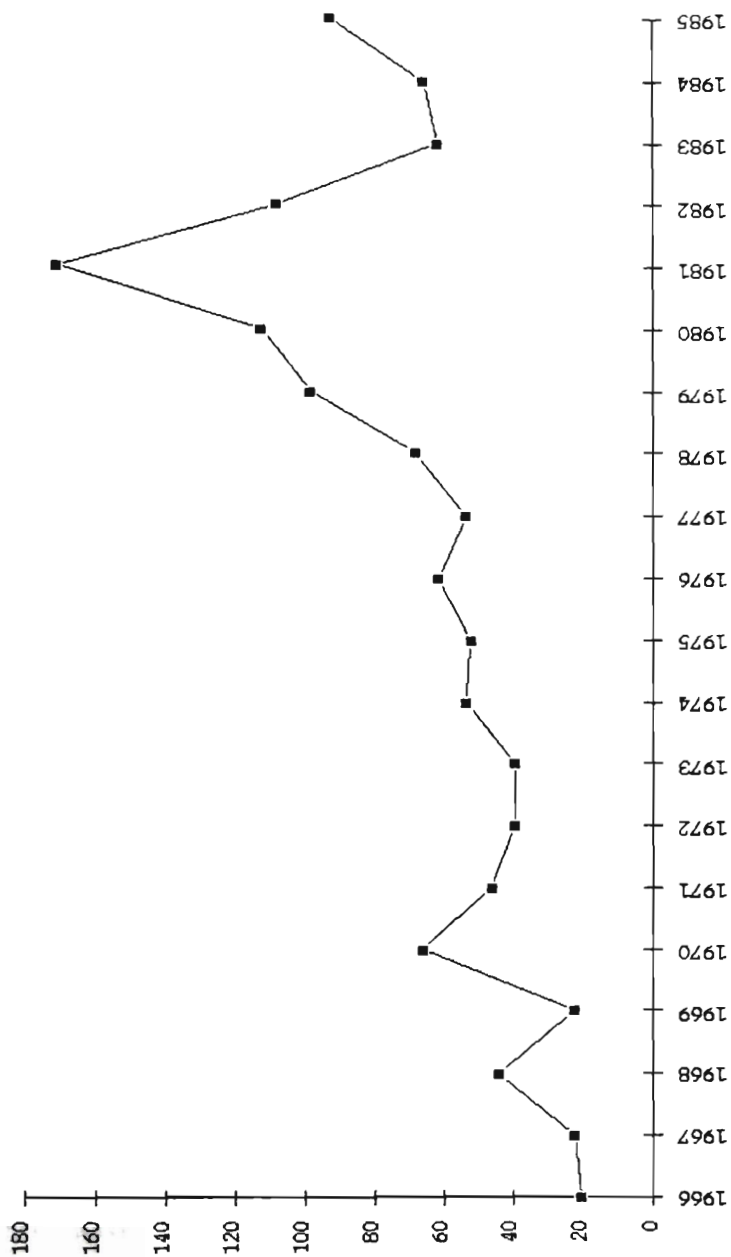


Figura 2.- Evolución del número de citas a Watson en el SSCI (1966-1985)

OBRAS	4 Revs h. 1955	SSCI (66-85)	15 Manuales viejos	15 Manuales modernos
Kinaesthetic and Organic Sensations: Their Role in the Reactions of the White Rat to the Maze (1907)	16 3,18%	36 2,85%	3 1,78%	4 2,06%
Behavior: An Introduction to Comparative Psychology (1914)	66 13,12%	82 6,50%	21 12,50%	10 5,15%
Psychology as the Behaviorist Views it (1913)	30 5,96%	166 13,16%	27 16,07%	18 9,28%
The Place of the Conditioned-Reflex in Psychology (1916)	36 7,16%	27 2,14%	6 3,57%	10 5,15%
Behavior and the Concept of Mental Disease (1916)	14 2,78%	18 1,43%	1 0,59%	1 0,51%
Psychology from the Standpoint of a Behaviorist (1919)	117 23,26%	156 12,37%	24 14,28%	16 8,35%
Is Thinking merely the Action of Language Mechanism? (1920)	12 2,39%	26 2,06%	1 0,59%	2 1,03%
Behaviorism (1924)	36 7,16%	297 23,55%	42 25%	18 9,28%
Emotional Reactions and Psychological Experimentation (1917)	22 4,37%	14 1,11%	1 0,59%	4 2,06%
Conditioned Emotional Reactions (1920)	14 2,78%	170 13,48%	6 3,57%	12 6,18%
What the Nurse say about Instincts / Experimental Studies on the Growth of the Emotions / Recent Experiments on how we lose and change our Emotional Equipment (1926)	22 4,37%	15 1,19%	2 1,19%	4 2,06%
The Psychological Care of the Infant and Child (1928)	7 1,39%	64 5%	7 4,17%	12 6,18%
The Battle of Behaviorism (1928)	1 0,20%	8 0,62%	12 7,14%	9 4,64%
Autobiography (1936)	1 0,20%	18 1,43%	7 4,17%	18 9,28%
Image and Affection in Behavior (1913)	4 0,79%	7 0,55%	3 1,78%	3 1,55%
The Ways of Behaviorism (1928)	4 0,79%	6 0,47%	0 0,00%	6 3,09%

Figura 3 - Las obras más citadas de Watson en una muestra de fuentes

Williams, Kuo, Jones, Cason, Tolman, Mursell, Razran, Kantor, Hilgard, Thorson, Carmichael, Calkins, Boring, Anastasi, Baldwin, Diserens) que es responsable de en torno a un 25% de las citas; es probable que un análisis algo más detenido de su aportación arroje luz sobre el tema.

Unos le mencionan al comentar alguno de los *ismos*, en especial los *conductivismos*, y sus variantes, surgidos en la psicología americana. Otros en el marco de revisiones bibliográficas o de literatura sobre condicionamiento. También en discusiones teóricas, o revisiones sobre la validez de la introspección o procesos o problemas psicológicos concretos (p.e. relación estímulo-respuesta; diversas interpretaciones y definiciones de la represión, la descarga emocional y la normalidad; al evaluar el nivel científico de la psicología; al analizar la percepción, las emociones, el lenguaje, el pensamiento, o la imaginaria). En el debate sobre lo heredado y lo aprendido. En los ámbitos de la psicología genética y las conductas emocionales del niño. Y en psicología animal y comparada. Hay un escaso uso ceremonial, tuvo más bien un impacto inmediato real, pero crítico, poco generalizado, y decreciente. Parece como si la obra de Watson hubiese sido objeto de discusión teórica y de reflexión crítica, más que de replicación experimental (Pérez, 1996, 1997).

Consonante con esos datos resulta el análisis de la literatura actual. Es uno de los investigadores más citados de su generación intelectual, mostrando, además, un perfil de citas con tendencia ascendente (Figura 2). Recibe menciones en 683 documentos, firmados por 760 autores distintos, y publicados en 308 revistas diferentes. Tampoco aquí hay seguidores fanáticos, un 50% le cita (ceremonialmente) en una sola ocasión. Entre quienes le citan más hay investigadores todavía influyentes, algunos en plena actividad, que hacen un uso positivo o negativo de su aportación, pero ceremonial (p.e. Wolpe, Eysenck, Mowrer, Seligman, Cautela, Jones, Hilgard, Mahoney, Bijou, Ardila, Paivio, Lazarus, Staats, Skinner). Y un nutrido grupo de investigadores, en su mayoría doctorados en los años 70, especializados en Historia, Filosofía y Sociología de la Ciencia, coincidentes en señalar que su planteamiento ha dejado de ser una fuente de ideas para discutir y/o controlar experimentalmente (p. e. Buckley, Samelson, Logue, Nance, Bakan, Hannush, Morawski, Beer, Creelan, Coleman, Kitchener, Leahey, o Harris). Así, junto al uso ceremonial en las introducciones y revisiones de numerosos artículos, un tratamiento historiográfico riguroso por parte de especialistas, ámbito del que procede un abundante contingente de citas, por lo que resulta claro que domina una visión más histórica que funcional de su figura y obra.

Estas conclusiones apresuradas se ven reforzadas al observar la distribución de las referencias. Su producción académica es la que más atención despierta entre sus iguales (en especial la publicada desde John's Hopkins), en cambio la producida fuera de la Universidad, de gran impacto popular y profesional, apenas despertó atención, salvo muy crítica, entre sus ex-compañeros del mundo universitario. De

hecho, en las 4 revistas lo editado en los años 30 es, en conjunto, lo que menos atención despierta, siendo la reedición de Behaviorism (1930) la que acapara de forma casi exclusiva la atención (Figura 2). Sólo dos libros, Behavior (1914) y Standpoint (1919), explican más de un tercio de las citas, y con otras ocho, se llega a los dos tercios, lo que parece indicar una cierta polarización de la atención de sus comentaristas contemporáneos. Con todo, en conjunto hay una diversificada atención hacia su obra, en especial la más propiamente "conductista", pero también a la producida en su etapa centrada en la investigación animal, y la dedicada a la infancia, mientras que su programa de trabajo en el ámbito industrial -última etapa de su carrera profesional- prácticamente pasó desapercibido para la comunidad académica del momento.

DISCUSIÓN

Los datos permiten constatar el carácter histórico de Watson, en desuso entre los integrantes de las vanguardias, salvo la de Historia. Otros indicadores coinciden con los obtenidos de las revistas: Los manuales introductorios han ido estereotipando su imagen, concentrando los comentarios en el capítulo histórico. Los manuales de historia le presentan como un originador pronto superado por los neoconductismos; o como uno de los co-proponentes del conductismo, criticando, incluso, su continua elección como epónimo del mismo. Muchos artículos recientes hacen un uso ceremonial, mientras que los trabajos historiográficos, fuente básica de su visibilidad, discuten aspectos concretos de su aportación, o del tratamiento que se le ha dado en otras páginas impresas. Hasta en las autobiografías aparece nítidamente el fenómeno. Mientras los nacidos en el siglo XIX suelen discutir su papel, incluso la repercusión de alguna de sus ideas; los del siglo XX le recuerdan como iniciador o precursor.

Sólo una consideración diacrónica permite situar adecuadamente el problema. Su propuesta inicial ni fue revolucionaria ni en cuanto a su aproximación genética, ni en cuanto a los métodos propuestos, ni fue sólo sistémica, ya que implicaba una clara opción tecnológica. Y no lo fue porque éstas eran características comunes entre los científicos de su tiempo histórico, y más concretamente de su generación. Durante su periodo activo fue un clásico funcional. Sus aportaciones se citan, y mucho, convirtiéndole en un autor visible. Y no es un artefacto, su obra era utilizada y discutida, más que replicada, eso sí, en los medios académicos, especialmente en el campo de la psicología del desarrollo y de la teoría sistemática, pero aparte de sus ideas sistemáticas sin apoyatura ni seguidores, sólo en el campo de la psicología animal dejó un legado científico amplio y riguroso. Su impacto actual es elevado, es uno de los autores más citados y mejor evaluados por jueces diversos, pero no es ya influyente. Recibe muchas citas ceremoniales, de muchos autores y repartidas

entre muchas revistas; citas que tienden a concentrarse muy selectivamente, lo que ayuda a su mitificación, al seleccionarse, precisamente, como punto de arranque de un tratamiento objetivo, aunque superado, de algún tópico o cuestión.

El *cliché* estandar muestra a Watson como un positivista militante que, desde la investigación animal, irrumpe repentinamente en 1913, aprovechando la irresolución de la polémica sobre el pensamiento, en el ambiente hostil creado por el introspeccionismo mentalista dominante. Ofrece una muy particular, y restringida, rama de la psicología objetiva, que se apoya en la radicalmente ambientalista consideración de que toda conducta es aprendida, siendo el condicionamiento la nueva instrumentalidad (frente a los tests y la introspección), y contando como única evidencia con los resultados de un importante, pero poco ético, experimento sobre la adquisición de respuestas emocionales condicionadas. Su fama entre los jóvenes comenzó a crecer desde el manifiesto, llevándole a la presidencia de la APA un par de años después, y ni siquiera su separación de la Universidad tras un escandaloso divorcio le impide alcanzar el zénit con *Behaviorism*, la publicación que corona y condensa su pensamiento sistemático y su programa experimental. Creó un nuevo paradigma de indudable impacto inmediato, y no menos incuestionable impacto a largo plazo, sobre la caracterización de la psicología, ya que, con sus prescripciones, abrió un largo periodo de 50 años de dominio conductista, hasta el inicio de la revolución cognitiva (Pérez y Tortosa, 1993).

La profesionalizada historiografía actual coincide en señalar que Watson ha sido objeto de un tratamiento modélico desde la aproximación historiográfica del poema épico. El conductismo fue mucho más que watsonianismo. Es más, sus propuestas más radicales en psicología humana (la reducción del pensamiento a habla subvocal y el tratamiento de la vida emocional) tuvieron escasa o nula apoyatura empírica. Hay que situar como ordenada de origen su riguroso y fundante programa de investigación con sujetos infrahumanos. Deben discutirse las implicaciones tecnológicas y/o metodológicas de la propuesta, y su investigación longitudinal sobre el desarrollo. Las referencias anecdóticas a sus opiniones y propuestas respecto de la planificación y reforma social, o a su exitoso trabajo como publicista, deben dejar paso a tratamientos más rigurosos. Tampoco pueden olvidarse las influencias directas, o indirectas, sobre su pensamiento, en especial el papel del psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPINTERO, H. & COLS. (1979-1980), *Estudio bibliométrico de la literatura periodica sobre psicología en lengua inglesa: American Journal of Psychology, Psychological Review y Psychological Bulletin (1887-1945) (I, II)*. Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales. Ayuda (II.P. 784060 BIS)

- CARPINTERO, H.; PEIRÓ, J.M. & TORTOSA, F. (1988), *The Influence of European Thought on the Development of the American Psychology. The First Decades*. Research Contract number DAJA 45 87 M 0399 with the U.S. Army Research Institute, Development and Standardization Group, U.K., European Science Coordination Office
- PÉREZ-GARRIDO, A. & TORTOSA, F. (1993), La psicología tal como la vé John B. Watson. En Quiñones, E.; Tortosa, F. y Carpintero, H. (dirs.): *Historia de la Psicología. Textos y Comentarios*. Madrid: Ed. Tecnos, 366-378.
- PÉREZ-GARRIDO, A. (1996), *El conductismo ayer y hoy. ¿Revolución paradigmática o evolución?* Tesis Doctoral (Dir. F. Tortosa). Facultat de Psicologia (Universitat de València).
- PÉREZ-GARRIDO, A. (1997), *John Broadus Watson. ¿El primer psicólogo de una nueva era?*. Valencia: Promolibro.
- TORTOSA, F.; MARTÍ, C.; PÉREZ, E. & CARPINTERO, H. (1989), El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente, eds., *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Colección de Estudios, nº 21, 17-28.
- TORTOSA, F.; PÉREZ-GARRIDO, A.; CARBONELL, E. & CALATAYUD, C. (1993), La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B. Watson en las autobiografías de investigadores eminentes. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 107-120.
- TORTOSA, F.; CALATAYUD, C. & PÉREZ-GARRIDO, A. (1996), ¿Hechos o ficciones para una identidad disciplinar? J.B. Watson en los manuales. *Revista de Historia de la Psicología*, 17, 3-4, 235-246.